

BX874

PG

OS



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Nos D. Fr. Buenaventura del Sagrado Corazón
de María Portillo y Tejeda,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE
APOSTOLICA, TERCER OBISPO DE ZACATECAS

A NUESTRO M. I. Y V. SR. ARCEDIANO Y CABILDO, A TODOS
LOS PARROCOS, SACERDOTES Y DEMAS ECLESIASTICOS Y
FIELES DE ESTA NUESTRA MUY AMADA DIOCESIS: SA-
LUD Y PAZ EN NUESTRO DIVINO SALVADOR, JESUCRIS-
TO SEÑOR NUESTRO.

Quare haud mirum est si Nos, qui nihil magis cupimus at-
que optamus, quam posse, excitata ubique virtute christiana,
praesentibus malis mederi, et proxima pericula deprecari, Con-
sociationem Sacrae Familiae singulari benevolentia et studio
prosequimur, utpote quae sanctitatem divinae illius Familiae
sibi proponit exemplar.

Nada tiene, pues, de extraño que Nos que vehementemente
deseamos poner remedio á los presentes males y conjurar los
peligros que nos amenazan, recomendemos la Asociación de la
Sagrada Familia con singular empeño y benevolencia, como
que éste ejemplar presenta la santidad de aquella familia di-
vina.

Breve de S. S. el Sr. León XIII Quum nuper, de 20 de Ju-
nio de 1892.

DESDE que permanecíamos en la soledad
del claustro al abrigo de los males que
pretendían alterar la paz de nuestro cora-
zón, enseñados por el ejemplo de nuestros
Predecesores, tuvimos siempre un especial afecto á
Jesús, María y José.

003844

Después, constituidos por misericordia de Dios, sin mérito ninguno de nuestra parte, Obispo de ésta Diócesis, hemos deseado ardientemente el culto de la Sagrada Familia, implorando de la Santa Sede el Oficio y Misa concedidos en su festividad á otras Diócesis de la República, seguros como estamos de que mejorará la situación presente, si imitan las familias cristianas el sublime modelo de la casa de Nazaret

Jesucristo Nuestro Redentor, nuestro abogado, el mediador éntre la criatura culpable y Dios ofendido, bajo la forma más humilde, la del niño que sonríe, como si quisiera infundirnos su amor y la más santa esperanza, es el objeto que se presenta á nuestra alma en las horas de la más amarga melancolía.

Nada tiene de temible su presencia: á quién puede infundir pavor un Niño que rié con ternura? No vemos al Juéz, al Redentor que padece y muere, al abogado á quien hemos correspondido con la más negra ingratitud; sino el vástago de David que con sus purísimas manos toca nuestras llagas, las cura y vierte en éllas el aceite de la caridad.

Envidiamos á los pastores que visitaron al Salvador en el pesebre y le mandamos al Niño Dios las caricias de nuestro amor más acendrado. En la Sagrada Familia contemplamos al Verbo de Dios encarnado con todas las gracias y los atractivos que tuvo en su vida mortal y en la edad más tierna, y nuestro amor cree distinguir en su ademán sonriente estas palabras: *Venid á mi todos*. El pecador se siente dulcemente llamado, el *alma fortalecida*; ya no sería dolorosa la humillación, porque con su ejemplo nos invita á llevar la cruz del trabajo y del dolor.

A su lado vemos á la Madre más tierna, á la que estando próxima al Señor, ha sentido la purísima

llama en que se abrasa su corazón tiernísimo desde los momentos en que lo recibió en sus castísimas entrañas (1). «Por ti oh Vírgen Santísima, el cielo está lleno, el infierno vacío y restaurada la pérdida de la Jerusalén celestial..... María se hizo toda para todos, se hizo deudora á los sábios y á los ignorantes por su copiosísima caridad; á todos abrió el seno de su misericordia, para que todos reciban de su plenitud: el cautivo la redención, el enfermo su curación, el triste su consuelo; el pecador el perdón, el justo la gracia, el ángel la alegría, toda la Trinidad la gloria. Por último, la persona del Hijo, la sustancia de la carne humana para que no haya quien se oculte de su calor.» Qué hermoso objeto y qué título de confianza para el hombre que tropieza con graves dolores en el mundo. Madre de Dios, tiene en sus manos los tesoros de su omnipotencia; Madre nuestra, tiene toda la compasión de su corazón tiernísimo hácia los que más necesitamos de ella. «No tiene término tu defensa ni número tus beneficios; porque ninguno se salva sino por tí, Vírgen Santísima; ninguno se libra de los males, sino por tí, Niña Purísima; á nadie se le concede un dón, sino por tí, Madre castísima, á ninguno se le concede la gracia, sino por tí, Vírgen honestísima.» (2)

(1) Per te Virgo, coelum repletum est, infernus evacuatus est, et ruina coelestis Jerusalem instaurata. Et infra: Maria omnibus omnia facta est, sapientibus et insipientibus copiosissima charitate debitorum se fecit, omnibus misericordiae sinum aperuit, ut de plenitudine ejus accipiant universi, captivus redemptionem, aeger curationem, tristis consolationem, peccator veniam, justus gratiam, Angelus laetitiam, tota Trinitas gloriam; denique Filii persona carnis humanae substantiam, ut non sit qui se abscondat a calore ejus. S. Bernard., ser. 98.

(2) Non est ulla satietas tuae defensionis; non est numerus

Quién no se enciende en el abrasado amor de la que solícita nos busca con el mismo afán que la paloma á sus hijos extraviados en el bosque? Ah! nada tiene de severa su presencia; no reprende, anima y consuela; no espanta á los criminales que la ofenden, atrae y anima. Conocerla, es sentir esa divina influencia de que Dios quiso dotarla para la salvación de sus hijos, por quiénes está intercediendo continuamente.

El amor de María Santísima hácia Dios es superior al de los bienaventurados, y uno solo de sus actos, tuvo mayor mérito que el de todos los de las puras criaturas. Qué amor tan intenso; los espíritus la tienen por su Reina y Señora en virtud de su ardiente caridad; y si *tanto amor tuvo* al Señor, es consiguiente que nadie le haya excedido en su amor al prójimo, sólo por el título de su caridad.

Seríamos interminables, si quisiéramos reducir á tan pequeños límites, en narrar las gracias que la Santísima Virgen nos alcanza con su poderosa intercesión; porque como dice Ricardo de S. Victor: "tal fué en las virtudes, y tan eximia su caridad, que nosólo se extendió á su nación (á los judíos), sino á los conocidos y desconocidos, por que se extendió absolutamente á todos los hombres: por ellos oró incesantemente, y estuvo solícita, y al orar por ellos, fué oída diciéndole el Arcángel San Gabriel: *Encontraste gracia ante Dios*; es decir: la gracia que buscabas. Deseó la salvación de todos, la buscó y la obtuvo; y ésta salvación vino por ella, de donde se le ha llamado la salud del mundo" (1)

tuorum beneficiorum. Nullus enim est qui salvus fiat, nisi per te, Virgo sanctissima; nemo est qui liberetur a malis, nisi per te, o purissima, nemo est qui donum concedatur, nisi per te, o castissima, nemo est cui misereatur gratia, nisi per te, o honestissima. S. Germano, sermone de Zona Dom.

(1) Talis fuit in virtutibus, tantaque fuit ejus charitas ut non

Al lado del Niño Dios y de su Santísima Madre la Virgen María, se presenta la figura de José, haciendo resaltar la omnipotencia divina, que quiso constituirlo Padre estimativo del Verbo encarnado, y custodio de su Santísima Madre. "José es el siervo prudente y fiel que el Señor puso como consuelo de su Santísima Madre, nutricio de su carne, el solo coadjutor fidelísimo en la tierra, de su gran consejo; de modo que se le puede acomodar lo que del otro José estaba escrito: *lo constituyó Señor de su casa* y príncipe de toda su posesión (1)" Apoyada nuestra Madre la Santa Iglesia en el testimonio de los Padres y Doctores, aplica al Padre estimativo de nuestro Señor Jesucristo la elevación del hijo de Jacob, en el oficio de Señor S. José. Todo es hermoso y lleno de un alto significado; porque el Egipto es la tierra de que ha sido declarado patrono universal por Ntro. Smo. Padre Pio IX, de santa memoria, el Rey es Dios, que cuando se le pide con instancias, contesta como en otro tiempo el Rey de Egipto cuando se le pedía el remedio de los males: *Ite ad Joseph*: Id á José. A José, sí á su segundo, aquel que en la tierra había sido el jefe de la casa de Nazaret á quien estaban sujetos el Dios Niño y la Virgen Madre.

solum ad ejus gentem Judaeos, videlicet extenderetur, sed ad ignotos et notos, ad omnes denique homines dilatata fuerit; pro his indesinenter oravit, pro his sollicita fuit, pro his orando exaudita fuit, dicente ad eam Angelo Gabriele: Invenisti gratiam apud Deum, scilicet, quem quaerebas Omnium salutem desideravit, quaesivit et obtinuit; imo et salus omnium per ipsam facta est, unde et mundi salus dicta est.

(1) Servum Fidelem et prudentem quem constituit Dominus suae matris solatium, suae carnis nutritium solum denique in terris magni consilii coadjutorem fidelissimum, ut non immerito illi accommodari possit, quod de alio Joseph scriptum est: Constituit cum dominum domus suae, et principem omnis possessionis suae. Bernardi hom 3, circa finem.

La santidad que poseyó durante su vida mortal es indiscutible; las sagradas Escrituras dicen que era hombre justo: *Cum esset vir justus*, y no podemos ménos de considerarlo así, porque estaba cerca de la santidad suma abrasándose continuamente en el amor más puro, en el de Jesús y de María, quienes lo veneraban como el jefe de aquella humilde casa, que contenía lo más grande: el Verbo de Dios humanado y á su purísima Madre.

Si pensamos, pues, detenidamente sobre el poder de su oración, debemos convenir en que es de valor inmenso, tanto por los títulos que tiene para con Dios Nuestro Señor, como por estar apoyada por la de la Santísima Virgen y la de su amantísimo Hijo Jesús, que está intercediendo continuamente por nosotros.

“Ambos se complacen siempre en hacer grande al que desempeñó oficios tan singulares en la tierra para con ellos. Por eso el último peldaño de la escala en que el Señor está apoyado, fué José. Pero, cómo siendo Dios, y Señor está apoyado en este hombre? Como el pupilo en el tutor; porque el que en éste mundo nació sin padre, de tal modo estuvo apoyado en Señor San José, que él mismo fuera el mejor padre, para el niño, con cuyo auxilio paterno se sustentára el infante con la Virgen Madre’ (1)

Los cultos tributados á la Sagrada familia no son nuevos; empezaron en los siglos primeros de la Iglesia, y hoy que el socialismo y las malas ideas han querido romper las ligaduras que unían las so-

(1) *Supremum scalae gradum, cui Dominus innixus est, fuisse Josephum. Sed quomodo Deus et Dominus huic homini innixus est? Utique tanquam tutori pupillus, quippe qui in hoc mundo sine patre natus est, ita innixus est huic B. Joseph, ut ipse fuerit infantulo pater optimus, cujus solatio paterno puer eum Virgine puerpera sustentaretur.* Rupert, l. 3 de Divin, offic. c 18.

ciudades cristianas á la Religión, el Supremo Jerarca de la Iglesia levanta su voz para decirnos que aquí se encuentra el remedio de los males que nos afligen en los calamitosos tiempos porque atravesamos.

Hé aquí lo que Ntro. Smo. Padre el Sr. León XIII en los Breves que transcribimos, ha expresado con toda claridad, para enseñanza vuestra, para consuelo de las familias cristianas y para que conociendo los males, nos propongamos el pronto remedio.

Hé aquí los documentos á que nos referimos:

Illmo. y Rmo. Señor.—Para que se extienda más y más el culto y devoción para con la Sagrada Familia, en todo el orbe de la tierra, y no se separe de su índole y naturaleza propias, Nuestro Santísimo Padre el Señor León XIII quiso que se dieran por la Sagrada Congregación de Ritos nuevos estatutos á ésta Asociación universal, habiéndolos enriquecido con el tesoro de las indulgencias. Todas estas cosas se contienen en las Letras Apostólicas en forma de Breve, que por mandato del Sumo Pontífice remito á U. S. Illma. con la presente carta, acompañando también el decreto de la misma Sagrada Congregación, aprobado por Su Santidad, y algunas declaraciones sobre éste punto.—A S. S. Illma. pertenece, pues, excitar y promover tan saludable institución entre los fieles encomendados á su cuidado, de modo que en cada iglesia parroquial de su Diócesis, y bajo el régimen del respectivo párroco, se establezca una asociación de familias cristianas, conforme á la disposición del mencionado Breve apostólico.—Debe advertir S. S. Illma. que si hay otras asociaciones del mismo nombre é instituto en su Diócesis, no pueden subsistir si no se unen á ésta universal, de modo que resulte un solo cuerpo. Además, todas las preces ú oraciones aún

enriquecidas con indulgencias, necesitan de nueva aprobación de la S. Congregación de Ritos; pues de otro modo, no podrán emplearse lícitamente.— Si en esa Diócesis hay familias religiosas con éste mismo título, se servirá comunicar estas disposiciones de la Santa Sede.—Al comunicar esto á S. S. Illma. le deseo de lo íntimo de mi alma, verdadera felicidad.—Roma, 2 de Julio de 1892.—Cardenal Cayetano Luis Masella, Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos.

«**León Papa XIII:** para perpétua memoria.— Nadie desconoce que el bienestar público y privado depende principalmente de la educación doméstica, y que, cuanto más profundamente se haya arraigado la virtud en la casa paterna, y con mayor diligencia se infundan los preceptos de la religión en el alma de los hijos con la palabra y el ejemplo de los padres, tanto más abundantes serán los frutos que se produzcan para el bién común, siguiéndose de aquí que es de suma importancia para la sociedad doméstica, no solo instituirse santamente, sino que se gobierne con leyes piadosas, se alimente en su seno el espíritu de religión, y se observe la norma de la vida cristiana con constancia y solícita exactitud. Así es que al consumir Dios misericordioso la obra de la redención del género humano porque suspiraban los siglos, la dispuso y ordenó de manera que sus principios ofrecieran al mundo el ejemplo de una Familia constituida divinamente en que todos los hombres viesen con atención el modelo más acabado de las virtudes que santifican á la sociedad doméstica. Tal fué aquella familia de Nazaret, en cuyo seno permaneció oculto el Sol de justicia, Jesucristo, Dios y Salvador nuestro, ántes de mostrarse al mundo en todo su esplendor, en compañía de la Virgen Madre y de su castísimo es-

poso Señor San José que hacia veces de padre y desempeñaba este oficio para con Nuestro Señor Jesucristo.

Es muy cierto que brillaba con suma perfección en aquella Sagrada Familia, preordenada para ser enseñanza y modelo de todas, cuanto en la sociedad doméstica es digno de alabanza y que procede de los mútuos oficios de la caridad, de la santidad de las costumbres y del ejercicio de la piedad más acendrada. Así es que se presentó constituida por benigno y previsto consejo de Dios, de tal manera que, todo cristiano que la contemple, sean cualesquiera su estado y condición, pueda ver fácilmente en ella, razón y estímulo para la practica de la virtud.

En efecto, los padres encontrarán la regla preclarísima de la solícitud y providencia paternas, en Señor San José; las madres tienen un insigne ejemplo de amor, modestia, sumisión y fé en la Santísima Virgen; y los hijos de familia hallarán el divino modelo de obediencia que deben admirar; honrar é imitar en Jesucristo, de quien estaba escrito: *Eratsubditus illis*. En ésta Sagrada Familia, de estirpe real, aprenderán los nobles templanza en la prosperidad, y dignidad en la desgracia; y los ricos, que deben posponer á la virtud los bienes de fortuna. Los jornaleros y todos los que se indignan de verse pobres, encontrarán razones más fuertes para alegrarse, que para afligirse por la humildad de su condición, siempre que lleven su pensamiento á la Sacratísima Familia de Nazaret.

Ellos, como la Sagrada Familia experimentan las fatigas y angustias de la vida cotidiana: tenia Señor San José para atender al diario sustento, necesidad de valerse de su oficio, y hasta el mismo Dios Hombre aplicó sus divinas manos á los trabajos mecánicos; no es, pués, de admirar que hombres sapien-

tísimos hayan renunciado voluntariamente los bienes de fortuna con el fin de abrazar la pobreza con Jesús, María y José.

Con razón se extiende diariamente entre los católicos el culto de la Sagrada Familia, que empezó á introducirse en los primeros siglos de la Iglesia. Prueban esta difusión las Asociaciones que se han establecido bajo el título é invocación de la Sagrada Familia; los singulares honores con que se ha procurado honrarla, y especialmente las gracias y privilegios concedidos por nuestros Predecesores para fomentar la ardiente devoción de los fieles hácia la Sagrada Familia. Desde el siglo XVII hay éntre los cristianos suma predilección por éste culto que extendido maravillosamente en Italia, Francia y Bélgica, se propagó después por toda Europa, y surcando el Oceano, llegó á América y se arraigó en el Canadá. debido á los trabajos celosos y especiales de los Venerables Siervos de Dios Francisco de Montmorency-Labal, primer Obispo de Quebec, y Margarita Bourgeois; y, en estos últimos tiempos, nuestro amado hijo Francisco Felipe Francóz, S. J., estableció en Lyon una asociación de la Sagrada Familia que ofrece esperanzas de provechosos y abundantes frutos.

Nacida ésta asociación bajo tan santos auspicios, tuvo por fin unir con estrechísimos vínculos la piedad, ó mejor dicho, consagrarse enteramente á la Sagrada Familia para que Jesús María y José las custodien y protejan. Las personas inscritas, según regla de la Asociación, deben cumplir en común con los que viven en su misma casa, las prácticas de devoción ya establecidas ante la imágen de la Sagrada Familia, y con el auxilio divino deben procurar que se ajuste la vida de todos, al modelo propuesto, uniendo sus almas en la misma fé y sus voluntades en el mismo amor de Dios y de los hom-

bres. Fué establecida esta piadosa Asociación en Bolonia, siguiendo los vestigios de la de Lyon, y aprobada por un Breve de nuestro Predecesor, de feliz memoria, Pio IX; después en carta de 5 de Enero de 1870, dirigida á su piadoso fundador, fué honrada con encómios muy singulares. Por lo que mira á Nos, que vemos con sumo empeño lo que puede ser saludable á las almas, quisimos que no faltáran á ésta obra nuestro encómio y calurosa recomendación, y manifestamos en carta dirigida á nuestro amado hijo Agustín Bausa, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, y por dispensa apostólica Arzobispo de Florencia, que dicha Asociación era útil, provechosa y muy oportuna en los tiempos actuales. Aprobamos, además, la fórmula de consagración y la oración que debe rezarse ante la imágen de la Sagrada Familia, y que nos fueron presentadas por la Sagrada Congregación de Ritos, favorecidas con el voto de nuestro amado hijo Cayetano Luis Macella, Cardenal Presbítero de la Santa Iglesia Romana y Prefecto de la misma Congregación, y dispusimos que ambas se comunicáran á los Ordinarios del orbe. Y para que no pueda alterarse con el trascurso del tiempo, el verdadero espíritu de esta devoción, ordenamos que la Sagrada Congregación de Ritos, redactase unos estatutos para que cuantas Asociaciones de la Sagrada Familia se establecieren en lo sucesivo en todo el orbe católico, queden ligadas entre sí y reconozcan un solo Presidente ó director, investido de la suma autoridad para regirlas y gobernarlas. Los estatutos que ha formado la Sagrada Congregación de Ritos, después de un maduro exámen, son del tenor siguiente.

Estatutos de la piadosa Asociación universal de las familias consagradas á la Sagrada Familia de Nazaret.